

Las exportaciones como impulsoras de la recuperación de la economía española

María Jesús Fernández*

La contribución del sector exterior al PIB ha sido positiva desde el comienzo de la crisis en 2008 merced al crecimiento de las exportaciones y, en mayor medida, a la caída de las importaciones. En este artículo se analizan los factores que limitan la capacidad del sector exterior para liderar de forma exclusiva la recuperación de la economía española.

El sector exportador de la economía española ha registrado una evolución positiva en los años de la crisis económica. Sin embargo, la valoración que habitualmente se hace sobre el comportamiento reciente de las exportaciones puede ser excesivamente optimista. La orientación al exterior de muchas empresas españolas ante la caída de la demanda interna podría ser coyuntural. Por otra parte, el peso relativo del sector exportador en el conjunto de la economía, si bien se ha incrementado con la crisis, sigue siendo menor que en otros países. Finalmente, el componente importado de nuestras exportaciones revela su escasa contribución a la generación de valor añadido. En crisis anteriores, el sector exterior pudo liderar la recuperación merced a devaluaciones competitivas y a un contexto internacional favorable, circunstancias que no se dan en la actual situación.

El papel de las exportaciones en la evolución reciente de la economía española

Desde 2008 la economía española se encuentra inmersa en un profundo proceso de ajuste y corrección de los desequilibrios generados durante la larga etapa de crecimiento anterior, que se ha reflejado en una caída de la demanda nacional, entre ese año y 2012, del 12,1% en términos reales. No obstante, la caída del PIB ha sido sensiblemente inferior a la de la demanda, un 5%, lo que se explica por el relativamente buen comportamiento del sector exterior, derivado del cre-

cimiento de las exportaciones pero también de la caída de las importaciones.

Desde 2009 las exportaciones españolas de bienes y servicios han crecido un 23,4% en términos reales, tasa algo mayor, aunque tampoco en gran medida, que la media de la zona del euro, un 21,4%, y su peso en el PIB ha aumentado desde el entorno del 26% en los años anteriores a la crisis hasta un 32,2% en 2012. Por otra parte, las importaciones de bienes y servicios han registrado una caída del 14,8%, más intensa por tanto que la de la demanda nacional total, lo que podría explicarse por la concentración del descenso de la demanda en bienes de elasticidad-renta ele-

* Fundación de las Cajas de Ahorros (Funcas).

vada, que son importados en mayor medida que los bienes básicos, cuya demanda se ha contraído menos.

Como consecuencia de la expansión de las exportaciones y de la caída de las importaciones, la aportación del sector exterior al crecimiento del PIB ha sido positiva todos los años desde 2008, a diferencia de lo sucedido durante la etapa de crecimiento, en la que la aportación fue siempre negativa. Además, el saldo de la balanza comercial de bienes y servicios en 2012 fue positivo por primera vez desde 1997.

Se ha destacado con frecuencia el dinamismo de las exportaciones españolas desde el inicio de la crisis en 2008. Sin embargo, el cambio de signo de la aportación del sector exterior al crecimiento del PIB se debe también al papel que ha desempeñado la caída de las importaciones en ese mismo

período, que ha sido incluso mayor que el del aumento de las exportaciones.

Se ha destacado el dinamismo de las exportaciones españolas desde el inicio de la crisis en 2008. Sin embargo, el cambio de signo de la aportación del sector exterior al crecimiento del PIB se debe también al papel que ha desempeñado la caída de las importaciones en ese mismo período, que ha sido incluso mayor que el del aumento de las exportaciones.

Como se puede observar en el cuadro 1, la aportación media de las exportaciones al crecimiento del PIB entre 1996 y 2007 fue de 1,7 puntos porcentuales, mientras que su aportación media entre 2010 y 2012 fue de 1,9 puntos por-

Cuadro 1

Aportación de las exportaciones y las importaciones al crecimiento del PIB (puntos porcentuales)

| | Aportación de las exportaciones | Aportación de las importaciones |
|-----------------|---------------------------------|---------------------------------|
| 1996 | 2,3 | -2,0 |
| 1997 | 3,5 | -3,1 |
| 1998 | 2,1 | -3,8 |
| 1999 | 2,0 | -3,7 |
| 2000 | 2,7 | -3,1 |
| 2001 | 1,2 | -1,5 |
| 2002 | 0,6 | -1,2 |
| 2003 | 1,0 | -1,8 |
| 2004 | 1,1 | -2,8 |
| 2005 | 0,7 | -2,3 |
| 2006 | 1,7 | -3,2 |
| 2007 | 1,8 | -2,6 |
| 2008 | -0,3 | 1,7 |
| 2009 | -2,7 | 5,6 |
| 2010 | 2,7 | -2,4 |
| 2011 | 2,1 | 0,3 |
| 2012 | 0,9 | 1,5 |
| Media 2001-2007 | 1,7 | -2,6 |
| Media 2010-2012 | 1,9 | -0,2 |

Fuente: INE (Contabilidad Nacional).

centuales (se excluyen del análisis los años 2008 y 2009 por ser muy atípicos debido al hundimiento del comercio mundial tras la quiebra de Lehman Brothers). Con respecto a las importaciones, entre 1996 y 2007 restaron de media 2,6 puntos porcentuales al crecimiento del PIB, frente a 0,2 puntos porcentuales de media entre 2010 y 2012. Es decir, que el cambio experimentado en la aportación total del sector exterior al crecimiento, que fue de -0,8 pp entre 1996 y 2007 y de 1,7 pp entre 2010 y 2012, se ha debido en mayor medida a la caída de las importaciones que al aumento de las exportaciones.

Por otra parte, en lo que se refiere a la balanza comercial de bienes y servicios, el 65% del vuelco experimentado por su saldo entre 2007 y 2012 se ha debido al aumento de las exportaciones –la cuarta parte del cual ha tenido lugar en los servicios–, y el resto, a la caída de las importaciones. Pero hay que tener en cuenta que en este período se ha producido un empeoramiento de la relación real de intercambio. En el caso del comercio de bienes, los precios de las exportaciones crecieron en el mismo período un 3%, mientras que los de las importaciones ascendieron un 9%. En términos reales, el aumento del volumen de exportaciones fue del 18% y el de importaciones un -17,8%. A precios constantes, el descenso del déficit de la balanza de bienes entre 2007 y 2012 se debió en un 42% al aumento de las exportaciones, y en un 58% a la caída de las importaciones.

Factores explicativos de la evolución reciente de las exportaciones

Para analizar las causas que explican el comportamiento de las exportaciones en los últimos años, se ha estimado la función de exportaciones de bienes de la economía española con datos desde 1981 hasta 2012, a partir de la que se ha obtenido el valor de las elasticidades a corto plazo de estas con respecto a sus variables explicativas (cuadro 2). La primera de dichas variables es el crecimiento del mercado exterior, medido como

Cuadro 2

Elasticidades de las exportaciones a corto plazo

| | |
|--|-------|
| Crecimiento de los mercados exteriores | 1,39 |
| Competitividad-precio de las exportaciones (1) | -0,88 |
| Crecimiento de la demanda nacional | -0,82 |

(1) Tipo de cambio efectivo real frente a los países desarrollados; un aumento de este indicador significa una pérdida de competitividad, y un descenso implica una ganancia de competitividad.

Fuente: Elaboración propia.

el crecimiento medio ponderado de las importaciones de los países de destino de las exportaciones de bienes españolas. La segunda variable explicativa es la competitividad-precio de las exportaciones españolas, medida a través del tipo de cambio efectivo real frente a los países desarrollados, calculado con el índice de precios industriales. Finalmente, la función de exportaciones revela como variable estadísticamente significativa el crecimiento de la demanda nacional, que presenta un signo negativo, lo que significa que las empresas españolas reaccionan ante caídas del mercado nacional reorientando su actividad hacia los mercados exteriores. Este factor induce a pensar que una parte del crecimiento de las exportaciones podría ser meramente coyuntural, como reacción ante la contracción de la demanda nacional y que en el momento en que esta se recupere, podría ser en perjuicio del sector exterior.

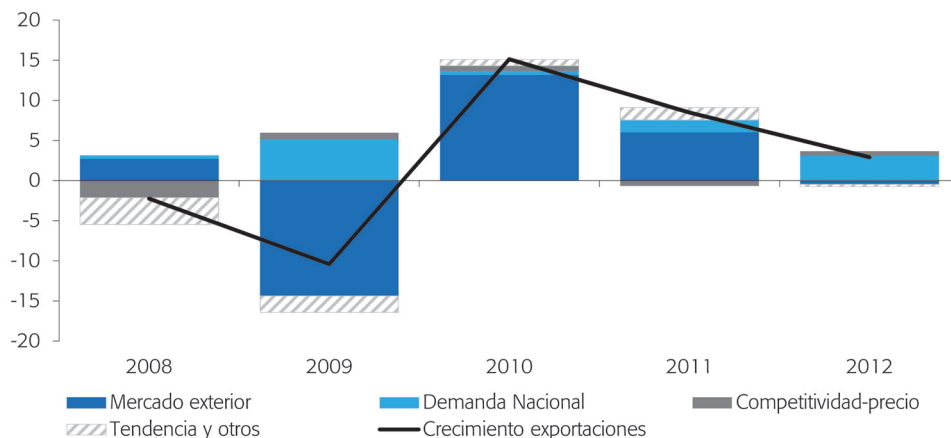
Esta última apreciación viene avalada por el hecho de que, de los 3,5 millones de empresas que hay en España, solo 130.000 exportaron en 2012, y solo 38.000 lo hacen de forma regular, cifra que además apenas ha experimentado cambios en los últimos diez años¹. Lo que confirmaría que la mayor parte de las empresas que ahora exportan lo hacen de forma coyuntural. Además, la exportación está muy concentrada en un pequeño número de empresas: apenas 1.000 de ellas exportan las dos terceras partes de todas las ventas españolas al exterior. Todo ello da cuenta de la escasa vocación exportadora de la economía española, tradición que podría estar cambiando,

¹ Datos del Instituto de Comercio Exterior (ICEX).

Gráfico 1

Factores determinantes del crecimiento de las exportaciones

Aportaciones al crecimiento en puntos porcentuales



Fuente: Elaboración propia.

aunque todavía es pronto para saber si de forma consolidada para el futuro.

El gráfico 1, representa, a partir de las elasticidades, la aportación de cada variable explicativa al crecimiento de las exportaciones de bienes desde el inicio de la crisis. El principal factor determinante del crecimiento observado en los últimos tres años ha sido, en 2010 y 2011, la recuperación de la demanda exterior, y en 2012, la caída de la demanda nacional. La ganancia de competitividad-precio apenas ha influido en la evolución de las ventas al exterior. Incluso en 2011 su efecto fue ligeramente negativo. De hecho, pese a la importante recuperación de competitividad en costes que ha supuesto el descenso de los costes laborales unitarios españoles desde 2009 –estos han caído un 15,3% en la industria manufacturera–, los precios de las exportaciones no han descendido, incluso, al contrario, han seguido creciendo.

Así por ejemplo, desde 2009 los precios de las exportaciones, medidos a través de los índices de valor unitario, han aumentado un 2,2% más que la media de los países desarrollados, mientras que el índice de precios industriales español ha crecido un 2,5% más. La ligera ganancia registrada por

el tipo de cambio efectivo real a lo largo de este período, ya sea calculado con los precios industriales relativos o con los precios de las exportaciones relativos, ha obedecido enteramente a la depreciación del euro².

Las empresas exportadoras españolas no han necesitado reducir precios para seguir siendo competitivas en los mercados internacionales, de manera que la rebaja de los costes laborales ha permitido aumentar sus márgenes de beneficios y proseguir el saneamiento financiero.

Por tanto, las empresas exportadoras españolas no han necesitado reducir precios para seguir siendo competitivas en los mercados internacionales, de manera que la rebaja de los costes laborales ha permitido aumentar sus márgenes de beneficios y proseguir el saneamiento financiero. Esto contradice la apreciación generalmente extendida de que las exportaciones españolas han crecido en los últimos años gracias a la mejora de la competitividad derivada del mencionado descenso de los costes laborales unitarios. Así, una

² Según datos del Banco de España.

mayor capacidad de generación de beneficios en los sectores exportadores favorece la reasignación de los recursos productivos hacia los mismos, contribuyendo a la necesaria reestructuración del sistema productivo. Además, supone una mejora de la ventaja competitiva de España que se refleja en una mayor capacidad para mantener o atraer inversión extranjera –como se ha comprobado recientemente en el caso de varias plantas automovilísticas–.

Capacidad de las exportaciones para impulsar la recuperación de la economía

La capacidad de las exportaciones españolas para arrastrar al conjunto de la economía e impulsar su recuperación es limitada por dos razones. En primer lugar, por el reducido peso que las exportaciones representan sobre el PIB. Pese al mencionado incremento de los últimos años, estas aún siguen representado un porcentaje del PIB muy inferior a la media de la UE, que en 2012 se situaba en el 44,7%, en comparación con el 32,2% de España. En el caso de las exportaciones solo de bienes, las cifras son de un 22% en España frente a un 33,8% en la UE.

Una segunda razón de la limitada capacidad de las exportaciones para impulsar el crecimiento económico en España se encuentra en el elevado contenido en productos importados presente en los bienes exportados por las empresas españolas. Esto implica que el valor añadido para la economía nacional que genera la demanda exterior es relativamente modesto. Se ha estimado la función de importaciones de bienes para la economía española, con datos para el período 1981-2012, a partir de la cual se ha obtenido la elasticidad a corto plazo de estas con respecto a un conjunto de variables explicativas (cuadro 3). Los resultados confirman que la evolución de las compras al exterior no solo está relacionada con el crecimiento de la demanda nacional y con la competitividad-precio de la producción nacional –calculada como el deflactor de las importaciones de bienes con respecto al índice de precios industriales–, sino

también con la variación experimentada por el volumen de exportaciones.

Cuadro 3

Elasticidades de las importaciones a corto plazo

| | |
|---|-------|
| Crecimiento de las exportaciones | 0,55 |
| Crecimiento de la demanda nacional | 2,40 |
| Competitividad-precio de la producción nacional (1) | -0,41 |

(1) Deflactor de las importaciones en relación al índice de precios industriales; un aumento de este indicador significa una ganancia de competitividad, y un descenso implica una pérdida de competitividad.

Fuente: Elaboración propia.

En el gráfico 2, que representa la aportación de cada una de las variables anteriores al crecimiento de las importaciones españolas a partir de dichas elasticidades, se observa que los principales factores que han influido en su evolución en los últimos años han sido, en un sentido negativo, la caída de la demanda nacional, y en un sentido favorable, el crecimiento de las exportaciones. Al igual que sucede con las ventas al exterior, la ganancia en competitividad-precio apenas ha influido en el descenso que han experimentado las importaciones desde 2008. Esto se debe a que, según el indicador utilizado como representativo de la competitividad en precios, esta apenas ha crecido en los últimos años, lo que demuestra, de forma semejante a como ha sucedido con la competitividad-precio de las exportaciones, que el descenso de los costes laborales unitarios no se ha aprovechado para reducir los precios interiores en relación a los precios de las importaciones.

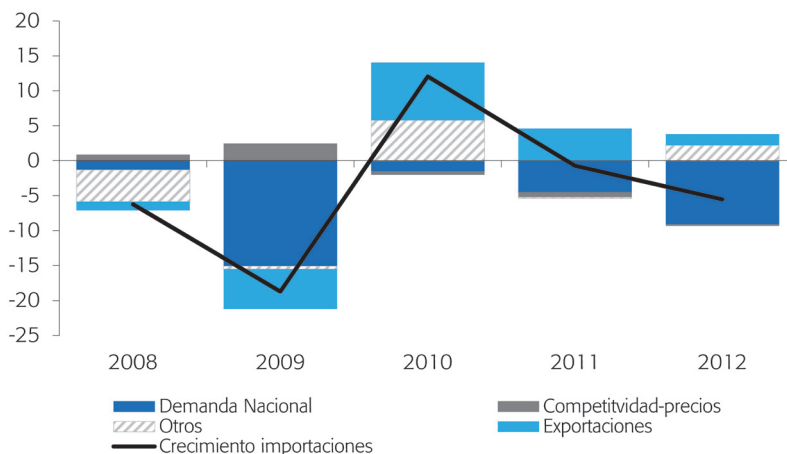
A través de las elasticidades calculadas a partir de las funciones de importaciones y exportaciones se puede hacer un ejercicio de simulación de las condiciones que, a grandes rasgos, se requerirían para que el sector exterior español indujera tasas de crecimiento de la economía nacional suficientes para dar lugar a una reducción significativa del desempleo, es decir, de entre el 2,5% y el 3%, lo que nos ofrece una perspectiva de la viabilidad de un proceso de recuperación económica sustentado únicamente en las exportaciones.

Teniendo en cuenta las relaciones entre las variables expresadas a través de las elasticidades,

Gráfico 2

Factores determinantes del crecimiento de las importaciones

Aportaciones al crecimiento en puntos porcentuales



Fuente: Elaboración propia.

y suponiendo que las importaciones y exportaciones de servicios se mueven de forma paralela a las de bienes –lo cual es consistente con su comportamiento histórico–, si la demanda nacional presenta un crecimiento nulo –dadas las condiciones internas no es plausible esperar un crecimiento de la misma en los próximos años– y si no se producen ganancias en competitividad-precios, las exportaciones deberían crecer a un ritmo de entre el 17% y el 20% para que el PIB creciera al ritmo indicado, lo que requeriría un crecimiento de los mercados de destino de las exportaciones españolas de más del 12% anual, cifra superior a las que se han registrado incluso en los años de mayor crecimiento económico mundial.

Partiendo de la hipótesis de un crecimiento de los mercados exteriores españoles del 4%, cifra más realista que la anterior –incluso se podría considerar optimista, dada la situación actual de las principales economías receptoras de las exportaciones españolas–, y suponiendo siempre un crecimiento cero de la demanda nacional, la competitividad-precio tanto de las exportaciones españolas como de la producción interior debería mejorar, año a año, en torno al 5% para dar lugar a un aumento de las exportaciones e importaciones generador de tasas de crecimiento del PIB superiores al 2,5% anual.

Son muy reducidas las ocasiones en las que se han producido ganancias de competitividad de dicha magnitud en la serie histórica del indicador empleado en el cálculo de la función de exportaciones, tan solo cuando se han producido devaluaciones de la moneda nacional. Dada la imposibilidad de realizar ahora una devaluación, el diferencial de inflación –ya se mida esta con los precios industriales o con otro indicador– que se necesita para lograr ganancias de competitividad-precios de esta magnitud sería inalcanzable.

En anteriores crisis económicas fue el crecimiento de las exportaciones el que impulsó las salidas de las crisis en España, pero en aquellas ocasiones el entorno exterior era mucho más favorable y las devaluaciones fueron muy intensas, y como consecuencia de todo ello, las ventas al exterior crecieron de forma incluso más vigorosa que en la etapa actual.

En anteriores crisis económicas fue el crecimiento de las exportaciones el que impulsó las salidas de las crisis en España, pero en aquellas ocasiones el entorno exterior era mucho más favorable y las devaluaciones fueron muy intensas, y

como consecuencia de todo ello, las ventas al exterior crecieron de forma incluso más vigorosa que en la etapa actual. Además, la expansión de estas impulsó la reactivación de la demanda interna por la vía del estímulo a la inversión y, posteriormente, al empleo y al consumo. Esto es muy difícil que se produzca en una medida semejante en este momento, debido a la presencia de factores que a medio plazo están inhibiendo la capacidad de crecimiento de los diferentes componentes de la demanda nacional.

Conclusiones

No cabe duda de que el sector exportador de la economía española ha registrado una evolución positiva en los años de la crisis económica. Sin embargo, la valoración que habitualmente se hace sobre el comportamiento reciente de las exportaciones españolas puede ser excesivamente optimista. En este trabajo hemos ofrecido algunos elementos que conducen a matizar dicha valoración.

En cuanto a las cifras absolutas, el crecimiento que han experimentado nuestras exportaciones ha sido ligeramente mejor que el de las exportaciones europeas. Dadas las dificultades que atraviesa la economía española, se comprende el exceso de optimismo, porque los datos muestran un resultado positivo, pero debe saberse que no es extraordinario. Ello nos conduce a la segunda matización: la mejora de la contribución del saldo exterior al PIB se explica en mayor medida por la reducción de las importaciones derivada de la caída de la demanda nacional que por el aumento de las exportaciones. En consecuencia, la correc-

ción del desequilibrio exterior español que se ha logrado incorpora elementos coyunturales que invitan a tomar ese dato positivo con prudencia.

Por otra parte, la ganancia de competitividad derivada de la contracción de los costes laborales unitarios contribuye a la necesaria reestructuración de nuestras empresas, tanto las exportadoras como las restantes, pero no ha sido el factor determinante del impulso de las ventas al exterior. La mejora de los márgenes de explotación permite que las empresas españolas refuercen su competitividad exterior y también en los mercados nacionales.

Finalmente, el último elemento que debe matizar la confianza en el sector exportador español es su capacidad para inducir una recuperación sólida y sostenida de la economía. Como hemos visto, el tamaño relativo del sector exportador sigue siendo reducido y además el componente de bienes importados incorporados a las exportaciones es considerable, de modo que la contribución a la generación de valor añadido resulta modesta.

En suma, la recuperación económica no puede lograrse, como en ocasiones anteriores, por el impulso de las exportaciones si no viene acompañada de una reactivación de la demanda nacional. E incluso en ese caso, para que un incremento de la demanda no se traduzca inmediatamente en un nuevo desequilibrio exterior, porque las importaciones sean más competitivas que la oferta nacional, se requiere, además de la reducción de los costes laborales unitarios ya lograda, mejorar otros aspectos de la competitividad de nuestras empresas mediante reformas en los mercados de bienes y de servicios que estimulen la reestructuración en marcha.